



Clara Bow de la Paramount.

## EN ESTE NÚMERO

La selección del cronopista de Francisco Coma. - Agencias y fotografías de los famosos. La noche del estreno. La historia del cine. La repartición del Dr. Fausto. - Con Byron y el Pola Sur. noticias, críticas.





Conchita Montenegro, de la M.-G.-M., vuelve a ser niña, por unos momentos, en la mañana de Navidad.



## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
ADMINISTRACIÓN  
Diputación 219 Tel. 19022  
BARCELONA

DELEGIACIÓN EN  
MADRID: 11000000  
EL BOGAR Y LA MODA  
Calle Valeriano 11 El Encarnado



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tras. mens. 375  
Semi. mens. 750  
Un año 15

América y Portugal  
Tras. mens. 475  
Semi. mens. 950  
Un año 19

CADA  
SÁBADO

NÚMERO SUJETO  
30  
CÉNTIMOS



## A LOS LECTORES

**T**ERMINADA ya la huelga de impresores volvemos a seguir el camino emprendido reanudando ordenadamente la publicación de esta revista aunque en este número aun haya algunos rastros del conflicto pasado.

A todos cuantos en estos días nos han escrito mostrándonos su adhesión y alentándonos en los momentos difíciles que hemos pasado les damos las más expresivas gracias y les prometemos que ahora aun más que antes, ya que nos sentimos rodeados de afectos y de amigos fieles, haremos los mayores esfuerzos para que FILMS SELECTOS continúe su marcha ascendente de perfeccionamientos tanto en la parte gráfica como en la literaria para que siempre sea la revista para el público, para servirle y satisfacerle y también para que conserve su bien ganado puesto de ser la mejor revista cinematográfica de habla española.

\* \* \*

Por una equivocación muy comprensible en estos momentos de preocupación se ha puesto en el Album cinematográfico de esta revista, al pie del retrato de la celebrada artista de la Metro Goldwyn Eleanor Boardman, el nombre de Renee Adorée.

### JOSÉ MOJICA

el gran tenor y estrella cinematográfica del cine sonoro nos ha concedido una entrevista de la cual daremos cuenta extensa en el próximo número.

#### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 15

Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Desee suscribirse a **FILMS SELECTOS** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º \_\_\_\_\_

El importe se lo remita por giro postal número \_\_\_\_\_ impuesto en \_\_\_\_\_

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de \_\_\_\_\_ de 193 \_\_\_\_\_  
(Fecha)



# ¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos gra-  
nos en la cara (Acné  
juvenil), podéis elimi-  
narlos obteniendo un  
cutis limpio y agrada-  
ble usando

## OXILON

VENTA EN TODA  
BUENA PERFUME-  
RIA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a  
**PRODUCTOS CUTISAN**  
Mentner, 10. - Barcelona



## Mejorad vuestro cutis

gracias a la cura siguiente: Lim-  
piarse mañana y noche el ros-  
tro con un tampón de algodón  
empapado en leche INNOXA. De esta  
manera limpiaréis la piel hasta el fondo  
de los poros sin irritarla, y le permitiréis  
respirar libremente, condición esencial  
para asegurar una buena salud.

Este método se proseguirá en po-  
cos días un cutis maravilloso y sentiréis  
recibir vuestra piel, puesta así en una  
verdadera cura lactea.

Entended a vuestros depósitos: **CORIEL & NORAN, Aragón, 227.  
BARCELONA**, a fin de que, en vez de correo, para gastos de envío,  
recibáis una muestra de **LECHE INNOXA**.

## COQUETERÍA

Hay una coquetería peligrosa y otra que  
es una virtud. Esta última es la que la  
Condesa Drillard enseña en los consejos,  
recetas y datos de su aristocrática obra

## Para ser elegante - Para ser bella

Remita cuatro  
pesetas a la Ad-  
ministración de

**El Hogar y la Moda**  
Diputación, 211, Barcelona  
Valverde, 10 y 12, Madrid

y la recibirá sin  
otro gasto a vuel-  
ta de correo.

Jannings, el coloso del arte  
mudo, habla por primera vez  
en **EL ANGEL AZUL**

No deje de ver este film en  
el **CAPITOL CINEMA**

## De unos a otros

**PUBLICAREMOS** en esta sección las  
demandas y contestaciones que nos  
envíen los lectores, aunque daremos pre-  
ferencia a las referentes a asuntos del  
cine.

Los originales han de venir dirigidos  
al director de la sección, escritos con  
letra clara, a ser posible a máquina, y  
en cuartillas por una sola carilla, fir-  
mados con nombre, apellidos y direc-  
ción de los que las envían, e indicando  
si lo desean (aunque no es imprescin-  
dible) el seudónimo que quieran que fi-  
gure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni  
contestaremos particularmente a ningu-  
na clase de consulta.

## DEMANDAS

46. Tres demandas de *Fantasia*.  
¿Hay algún amable lector o lectora de  
esta simpática revista que sepa cómo se

Ver a Jannings, ya es algo...  
oírle ¡Es lo definitivo!

No deje de ver este film en  
el **CAPITOL CINEMA**

titula y dónde podría adquirir un libro de  
ponías que escribió el malogrado Rodolfo  
Valentino?

¿Es cierta la muerte de Lon Chaney?  
También desearía me enviasen las di-  
recciones de los artistas Charles Farrell y  
Jean Angelo y de los popularísimos can-  
tores de tango, Frusta Puguzot y Demare.

## CONTESTACIONES

30.—Otras varias contestaciones de Nils  
O'Shea para *Anna Karenina*.

En esta temporada veremos *Alta sociedad*  
de Farrell, *El gran charco* y *Petit Café*, de  
Chevalier y *Romance* y *Anna Christie*, de  
Greta Garbo.

31.—Para *Monsieur Thirteen*.  
Vilma Banky abandonó el cine durante  
una temporada por su acento extranjero,  
pero Warner Brangers la ha vuelto a con-  
tratar, y actuará en dicha casa, ha filmado  
una cinta con Josef Schildkrant en alemán.

Greta Garbo nació en Stockholm el 18 de  
septiembre 1905; su último film *Romance*,  
y su partenaire, Gavin Gordon.

El Kiki-ri-ki trágico de Jan-  
nings en **EL ANGEL AZUL**  
no se olvida en la vida.

No deje de ver este film en  
el **CAPITOL CINEMA**

# SABAÑONES

se evitan y curan rá-  
pidamente usando

## TÓPICO MIRET

Venta en  
Farmacias y

LABORATORIOS MIRET - Diputación, 205 - BARCELONA



# La polémica del cine

## Francisco Costa

Francisco Costa, el célebre virtuoso del violín, se queda un poco sorprendido ante nuestra pregunta.

—¿El cine?

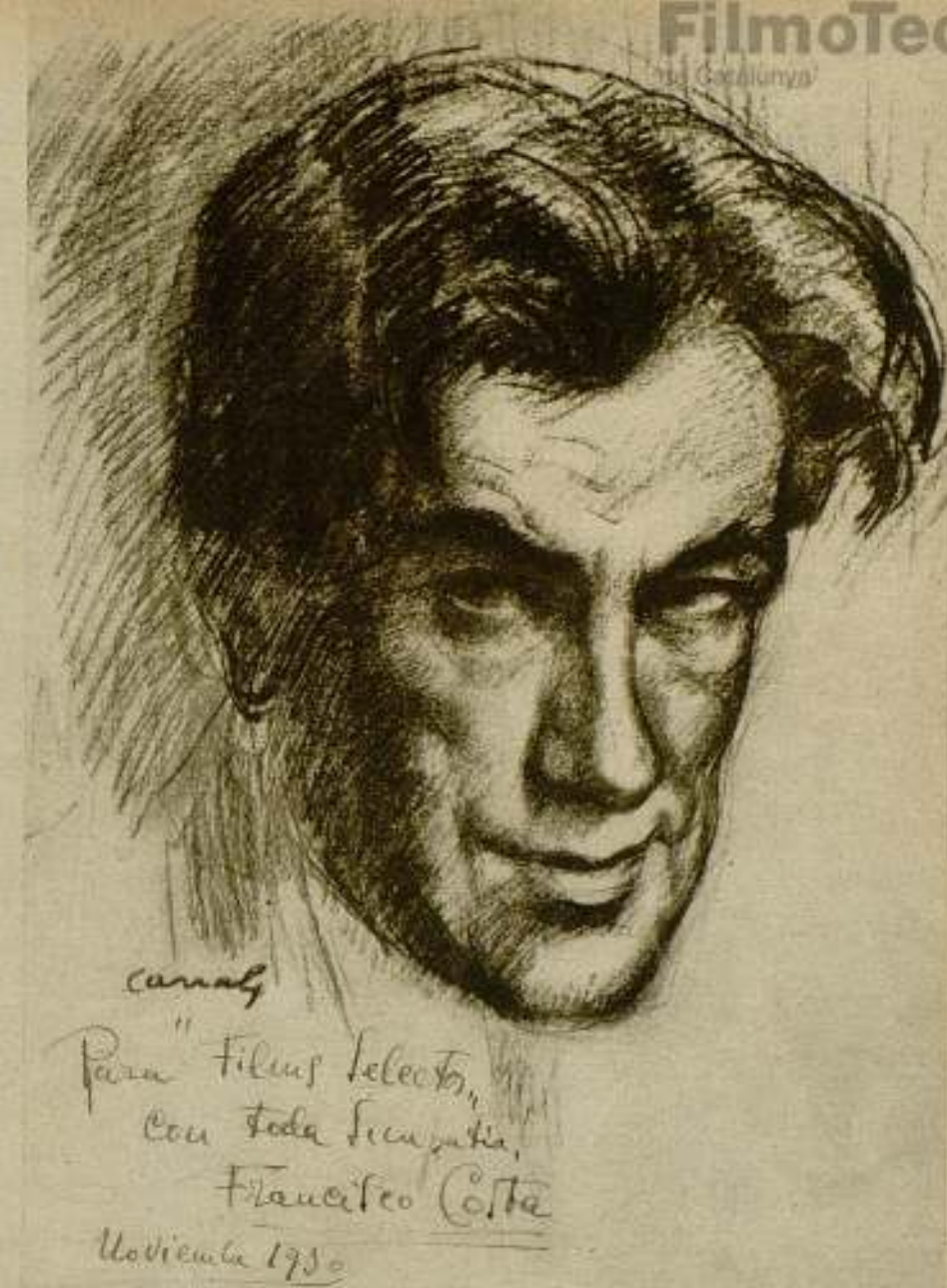
—Son las ocho y media de la noche y estamos en la sala del Círculo Artístico.

—Sentémonos— resuelve, sonriéndose, simpático y afable, bajo su gran melena lacia y desmenuada, la melena musical de los carteles-afiche de sus conciertos. Y repite: —(El cine) Sí, sí, me gusta; aunque no voy nunca. Es decir, casi nunca. Ya verá, voy sólo cuando me recomiendan tal o cual película; porque cuando he ido al cine por ir al cine, siempre he tenido la mala suerte de encontrarme con unas latas tremendas.

—Y el cine sonoro, a usted, músico, ¿qué le parece?

—De momento, malo. Aunque puede llegar a ser muy bueno. Pero hay que darse cuenta de que está en sus principios; y que todos los inventos necesitan un lapso de ensayo antes de llegar a la perfección. Así ha pasado con el ferrocarril, con los automóviles, con el teléfono, y con el gramófono mismo. Ya ve, el gramófono, antes era un cacharro que no servía más que para atraer el odio del vecindario sobre la cabeza del que tenía uno; los discos no impresionaban más que cuatro trompillas y cuatro coplets sin substancia, que aun, al rodarse, sonaban espantosamente mal. Sin embargo, hoy una buena gramola es una copia excelente de una buena orquesta. En los discos se impresionan la mejor música clásica, que el diafragma rinde con una fidelidad y una pureza absolutas. Pues lo mismo ocurrirá con el cine.

Y hay que tener en cuenta, también, que los productores de cine sonoro, deslumbrados, atareados ahora con la novedad, en la que todo está por hacer, no se preocupan de la selección, sino que filman lo que mayores garantías parece ofrecer de sonoridad, lo que de momento, y dando el estado presente del público que



ninguno tiene todavía antecedentes, materia de juicio, es un equivalente de éxito.

Por ejemplo—sigue diciendo Costa—ahí tiene usted "La Canción de la Estepa", hecha exclusivamente con vistas a la voz del baritone Lawrence Tibbett. Tiene usted también "El precio de un beso", en la que no se pensó más que en explotar la voz de José Mojica. José Mojica canta muy bien, divinamente; pero la película es pésima. Y así sucesivamente.

—Entonces, ¿qué películas le han gustado?

—No sé. No recuerdo. Pero las únicas que me gustan verdaderamente son las de Charlot. ¡Ah, Charlot! Me encanta. ¡Eso sí que es un artista! Pero un artista completo; el mejor director, el mejor actor, el mejor cómico, el mejor dramático, el mejor filósofo, el mejor poeta. ¡Recuerda usted "El Chico"? ¡Y "El Día de Pago"?—se llamaba así, creo.—Las pe-

lículas de Charlot son las únicas que voy a ver sistemáticamente; así que me las recomiendan; todas sin perderme una. En cualquier sitio en que me halle, en España o en el extranjero, cuando sé que en algún cinema dan una película suya, voy en seguida.

—¿De modo que el artista que le gusta más de todos, es Charlot, también, naturalmente?

—Sí, sí, es claro. Y después quiero ver a Greta Garbo. Me parece, sin haberla visto todavía, que es la verdadera artista. Todo el mundo dice que es fea; y es porque no atinan a expresar que la encuentran extraña, es decir, inusitada, única.

Un momento de pausa. Costa se queda pensativo, con una vaga sonrisa y los ojos entornados, mientras yo tomo notas.

—Voy a ver a Greta Garbo, en seguida... En seguida. ¿Cuándo ponen una película suya?

DRENE POLO

JUVENTUD  
ETERNA  
USANDO

NIEVE MONT-BLANC

BLANQUEA  
Y  
ATERCIOPELA



# Raquel Torres no quiso casarse con un rey

FilmoTeca  
de Catalunya

¡Y estoy frente a Raquel Torres!

Esta frase, ¡hay que ver lo que me ha costado!

Muchos días y muchas intrigas. No es que los artistas no quieran hablar con los periodistas, es que no pueden. El trabajo, el ejercicio de los deportes y... el descanso les absorbe el tiempo.

La figura frágil y bella de la «estrella» de la pantalla, está reclinada en una *chaise-longue*, frente a la cual, en una butaca, estoy preparando el primer disparo de mis preguntas.

Es afable y comprensiva esta chiquilla y, lo que es más raro, modesta. Parece una burguesa que soñara con ser actriz de cine.

—No tengo nada bueno que contarle — me dice a mi primera interrogación.

—Bueno o malo siempre será interesante siendo de usted.

—Mi vida — replica — es triste; es como una novela emocionante, en la que la fatalidad va acorralando a la protagonista.

—Así se diferencia de la mayoría de las «estrellas», que no cuentan más que frivolidades.

—Al morir mi madre, que era mejicana, mi



padre se trasladó, con sus cuatro hijos, a Alemania, para reclamar una herencia de familia, que cobró, regresando a México y dedicándose a negocios de minas de petróleo.

—¿Y cómo siendo su padre alemán, usted se apellida Torres?

—Mi nombre es Guillermina Ostermann. Torres es mi apellido materno.

—Bien. Prosigue.

—Los negocios fueron bien en un principio, pero después, cuando yo ya había cursado mis estudios, se casó mi hermana mayor, y los demás con mi padre nos vinimos a Los Angeles. Me internaron en un colegio, y durante uno de los viajes de mi padre a México, me fugué, porque estaba harta de libros; quería aprender en la vida, y trabajar, porque me enteré que los negocios de mi padre no iban bien.

—¿En qué pretendía trabajar?

—No lo sabía ni yo misma. Tenía quince años, y a esa edad no se pueden concretar las aspiraciones.

—Perdóneme. ¿Dónde nació?

—En Hermosillo (Sonora), en el año 1910.

—Es grosero esto de preguntar la edad, ¡pero interesa tanto a las lectoras!

—Lo comprendo porque soy mujer. Pues bien — prosigue —, solicité colocación de dependiente en unos grandes almacenes, y fui admitida para la sección de juguetes. Me pasaba los ratos libres arreglando a las muñecas y, en una palabra, jugando. Después, pasé al departamento de confitería, y ¡cogía cada indigestión!

—¿Qué encanto de juventud!

—Ahora, cuando uno sabe lo que cuesta el llegar, ahora con verdadero deleite aquella edad.

—Es la mejor.





—Abreviando — dice Raquel —, por Navidades hubo mucho trabajo, y como para Año Nuevo me querían hacer trabajar igual, me despedí. Y cuando salía, triste y sola, encontré a un muchacho que...

—Continúe, Raquel. Se calla usted lo más interesante.

—Es el secreto del sumario — dice con una sonrisa forzada.

—Pero en este caso, yo soy el juez — bromea.

—Si no tiene importancia. Que me enamoré de Chikie, que así se llamaba, y se marchó sin despedirse. Nada. Cosas de muchachos. ¿Ve usted como no es interesante?

—¡Mucho! Oculta usted que ese ha sido su único amor.

—Es cierto. No he tenido otro.

—¿Por qué? — inquirió.

—Porque, quizás, queda un grato recuerdo.

Verdaderamente, es extraño que rodeada de actores y admiradores jóvenes y muy solicitada, Raquel Torres no haya aceptado a ninguno. Sin duda, el ausente Chikie es el dueño del corazón de Raquel, que molesta por haber dicho más de lo que quería, y por la nostalgia, ha quedado callada.

Para romper el hielo del silencio, le habló de su colaboración con Buster Keaton, en «Estrellados», y le refirió una anécdota del hombre que hace reír con su seriedad.

Ríe. Su risa suena a cascabeleo alegre. Le ha conmovido el momento triste. Ya está dispuesta a continuar.

—¿Quiere seguir? — le suplico.

—Cuando me despedí, para compensar la falta de mi sueldo, despedí a la sirvienta, y me dediqué a atender a mi padre y a mi hermano René, pues mi hermano se marchó...

—¿Adónde? — la interrumpo.

—A la conquista del mundo.

—Por entonces, ¿le gustaba el cine?

—¡Con idolatría! René y yo éramos fervientes admiradores de Rodolfo Valentino, pero bien pronto nos desilusionó.

—¿Motivo?

—Le escribimos pidiendo un retrato con su autógrafo, y nos contestó pidiéndonos veinticinco centavos por cada fotografía. La flecha de nuestra admiración se fijó en Ramón Navarro, y como éramos amigas de Carmelita, la hermana de Ramón, le pretendimos hacer una travesura para hablar con él, pero no dio resultado. Citamos a Carmelita en nuestro domicilio y le dijimos que su hermano había dicho que le telefoneara diciéndole a la hora que quería que pasara a recogerla. Telefonó a todos los sitios donde pudiera estar, pero no lo encontró, y falló nuestra intriga.

—¿Qué travesas!

—¡Ahí acabaron nuestras alegrías! A los pocos días, papá sufrió un ataque de parálisis. Nos dedicamos a cuidarlo, y hubo necesidad de llevarlo a un hospital. El doloroso golpe me llegó tan hondo, que, encerrada en mi habitación, estaba dispuesta a morirme; me asustaba la vida... Pero entre nuestras amistades se encontraba la señora Grauman, madre del empresario del «Teatro Chino de Sid Grauman», famoso en Hollywood, por su lujo y sus «premieres», que me colocó de acomodadora de dicho teatro. Un día, Douglas Fairbanks entró con Mary Pickford, y se me quedó mirando descorradamente. Yo bajé la vista, y

(Continúa en la página 24)







*Escenas de la película documental Paramount*

## Con Byrd en el Polo Sur

*Unos datos meteorológicos explicados por un cameraman*



Según Willard Vandever, uno de los dos cameraman de la Paramount que acompañaron al contralmirante Byrd en su última hazaña, el Polo Sur da quince y raya al Polo Norte cuando se trata de contraer el mercurio para que marque el termómetro temperaturas inverosímiles. V cuenta que el célebre cameraman sabe sin duda lo que dice, pues ha vivido en ambos extremos del planeta.

«En tanto que en el Antártico nos hallamos con frecuencia a 75 grados Fahrenheit bajo cero — dice Vandever —, durante todo el tiempo que estuve en el Polo Norte fué raro que la temperatura bajase a más de 50 grados. Estas diferencias entre las temperaturas de uno y otro Polo se deben, sin duda, a que el Polo Sur se halla en una planicie a diez mil pies sobre el nivel del mar, en tanto

que el Polo Norte queda al nivel del Océano. Como compensación, encuentra el avisor en el Polo Sur condiciones mucho más favorables, pues en el Ártico tropieza con vientos que alcanzan hasta trescientos pies. No ocurrió esto en nuestra reciente expedición aérea al Polo Sur, en la que las condiciones atmosféricas para el vuelo eran ideales... cuando lucía el sol y había calma».











JOHN MAINARD

FilmoTeca  
de Catalunya







## LA CANCIÓN DEL DESIERTO

Comedia musical, toda en colores, interpretada por John Boles, Carlotta King, Louise Fazenda, Johnny Arthur, Edward Marthindel, Jack Pratt, Otto Hoffman, Robert E. Guzmán, Marie Wells, John Miljan, Del Elliot, Myrna Loy, etc., etc.

Un personaje misterioso, conocido por «La Sombra Roja», ha llegado a ser el jefe de los jinetes del RIF y el terror del Gobernador del Marruecos francés. Este personaje venga por sus propias manos todas las injusticias de que han sido víctimas los indígenas rifeños. Sid El Kar es su lugarteniente. Los rifeños capturan a un europeo llamado Benny, al que dejan en libertad con la condición de que ha de ser un espía suyo. Rebel, un miembro de la banda, quiere disputar la jefatura a «La Sombra Roja», y es enviado al desierto, donde vive en poder de la caballería francesa que opera bajo el mando del capitán Paul Fontaine, al que guía hacia el campamento secreto, pero este es evacuado por los rifeños. Margot Margarit sostiene relaciones con el capitán, al que ha seguido desde París, y se encuentra en el fuerte con el general Birabeau, el nuevo Comandante francés. La joven se impacienta y se figura que su novio tiene tiempo para sus asuntos particulares.

«La Sombra Roja» revela al Hassi y Sid que él es Pedro Birabeau, hijo del Comandante, y que él y Margarit eran novios, y que fue a Marruecos para demostrarle a ella que era un hombre. Separado del Ejército por protestar de las injusticias de que se hacía víctimas a los indígenas, se refugió en el fuerte con su padre, haciendo numerosas salidas para ponerse en contacto con sus rifeños bajo el nombre de «La Sombra Roja», y que, sin saber de quien se trata, pretende capturar su padre. Ya libertado, Benny regresa hacia Susana, su secretaria, y explica sus aventuras con los rifeños. Pedro regresa al fuerte vestido como «La Sombra Roja» para avisar a Margot, pero es descubierto por la caballería francesa, y Azari se entera de que él es, en realidad, «La Sombra Roja». Birabeau aconseja a Pedro que se case con Margot, pero ella se niega. Vestido como «La Sombra Roja», Pedro se presenta a Margot y la intriga por el romanticismo que rodea su figura. Por fin, se presenta tal como es, y Margot trata de disuadir a Pedro de que la persiga. Pero Margot se ve obligada a casarse con Pedro, para salvarle la vida, y mientras se prepara la boda se ven señales de hogueras en las montañas próximas, lo que significa que «La Sombra Roja» y su gente están dispuestos al combate. Sale la caballería francesa. «La Sombra Roja» penetra en el fuerte y secuestra a Margot, terminando la aventura con una serie de incidentes en los que «La Sombra Roja» y su misteriosa actuación juegan el principal papel, y enterándose el General de que es su propio hijo, al que ha condenado a muerte por sus misteriosas hazañas, haciendo luego cuanto le es posible para salvarle la vida, lo que tiene lugar en circunstancias dramáticas, reuniéndose el padre, el hijo y Margot. Los dos se reconocen cuando él canta para ella la canción titulada «Completamente solo», y se abrazan, jurándose amor.







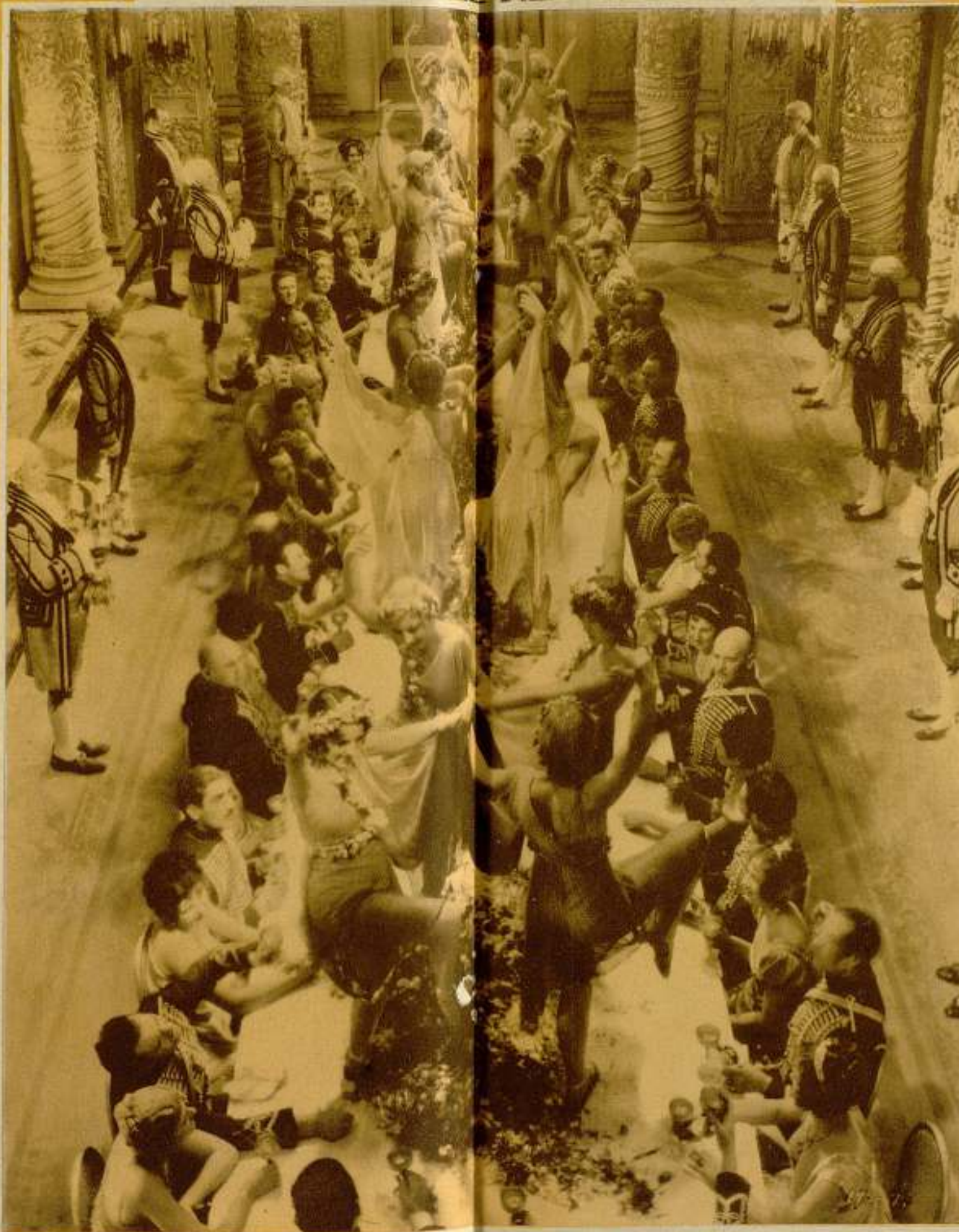
Beila Hyams de la M.G.M.





El Conde Adrian Beltrami y Ana María, Acaban de casarse en una Catedral cerca de Verona. Mientras la comitiva de la boda desfila, se enteran de que los austriacos avanzan hacia la localidad. El Conde quiere marchar a la guerra, pero lo convencen de que pase la noche de boda en el Castillo y parta al día siguiente. Mas una artista lleva la orden del Comité revolucionario mandando al Conde que regrese. Cuando va a marchar llega un Regimiento austriaco y se apodera del Castillo. El Conde escapa y ruega a la artista que se haga pasar por la duquesa del Castillo y que proteja a Ana María. El Coronel Vultow, Jefe de

## LA NOVIA DEL REGIMIENTO



Filmoteca  
de Catalunya



los austriacos, se enamora de Ana María y quiere conquistarla. El Conde es hecho prisionero y acusado de espionaje, compareciendo ante Vultow. Pero Ana María se arregia para salvarle y el Coronel, creyendo que el Conde es un vagabundo le deja en libertad.

Una "troupe" de cómicos se instala con los soldados en el Castillo, organizando una función en la que la doncella de la Condesa y la artista toman parte.

Adrián, regresa al Castillo y su identidad es revelada al Coronel Vultow, que ordena se le fusile al amanecer. Ebrío de champán el Coronel se duerme y sueña que Ana María se le acerca. En este momento la Condesa aparece dispuesta a sacrificarse para salvar a su marido, pero no puede despertar al Coronel, que está borracho. Cuando despierta, llega una orden urgente que le obliga a partir, dejando a la Condesa y al Conde felices y tranquilos en su Castillo.





## Los chicos en el cine

A todos nos atraen la gracia sin retorcimientos ni complicaciones, la picardía y travessura de estos chicos y nos producen alegría franca, suave, sincera, tranquila, sin mofa, candorosa e ingenua.







Lupe Vélez, de la Universal



## ESTRELLAS FUGACES



**T**AMBIÉN por la pantalla, como por el cielo, pasan esas estrellas dejando una estela luminosa que se desvanece en un instante. En Norteamérica la que nos da esos meteoros, al mismo tiempo que los astros de primera magnitud.

En eso, como en todo, Norteamérica es grande, y en eso, como en todo, pone por delante el dólar. El espíritu mercantil surge de donde menos se espera, porque está agazapado en todas partes, en la mesa del despacho, en el arte, en el amor...

De allá nos llegan las mejores películas. Al ver «Ben-Hur», «Los Diez Mandamientos», «Amateur», «El desfile del amor», nadie puede dudar de que allí han intervenido hombres de alta espiritualidad, indiferentes a las codicias materiales como todo el que tiene una dosis prudencial de sensibilidad e inteligencia.

Sin embargo, aparece el dólar, y los fines espíritus de esos hombres se turban y todo sucumbe a ese brillante tirano del país de los rascacielos. Entonces Norteamérica no vacila en enviar una mala, pesada película a todos los países del mundo, es decir, una película mala, pero productiva.

Sólo en ese ambiente son posibles las estrellas fugaces. De otro modo, no las habría. Serían, a lo sumo, cometas que aparecen en la lejanía y van adquiriendo brillo y magnitud gradualmente para desaparecer del mismo modo, aunque sea en un plazo relativamente breve si se le compara con la duración de los



demás astros. Esas estrellas fugaces — digámoslo de una vez — son los héroes que, sin tener nada que ver con el cine ni con el arte escénico, surgen en la pantalla con el único título de haber realizado una proeza que ha hecho famoso su nombre. Esos héroes son los campeones de boxeo o de tenis, de base-ball o de natación, hombres que han batido el record de altura o que han cruzado el Atlántico por los aires.

Lo más natural sería que esos héroes, puestos en el trance de aparecer en la pantalla, lo hicieran simplemente para lucir sus habilidades. Que el campeón de boxeo nos diera una lección completa del arte (?) de pegar puñetazos, con algunas variantes que podrían resultar muy graciosas, como, por ejemplo, la de liarse a golpes con toda la compañía de la Metro o de la Paramount a la vez; y el de base-ball realizara unos cuantos prodigios dando con el palo a la pelota, y el aviador nos hiciera toda clase de piruetas en el aeroplano y nos iniciara en la ciencia del vuelo.

Pero no es así. Los empresarios no



se conforman con eso, y hacen aparecer a Dempsey como un emulo de George O'Brien y a Ruth Elder como una rival de Bebe Daniels.

Las películas que Dempsey filmó recorrieron el mundo entero y sólo sirvieron para demostrar que el campeón de boxeo había aprendido a pelearse. El campeón lo hizo muy mal, tan mal como lo habría hecho Navarro de ponerse en el ring frente a Tunney, pero el público no dejó de ir a ver esa película, atraído por el nombre del rey del puñetazo, que es lo único que los productores norteamericanos pretendían.

Con Ruth Elder sucedió tres cuartos de lo mismo. La bella heroína acababa de cruzar el Atlántico, o parte del Atlántico, en avión, y los empresarios sabían que una película suya sería un atractivo en los cinematógrafos. Lo fue, en efecto, pero ¡qué mal quedó la pobrecita Ruth!... Ni siquiera por hermosa se distinguió, pues en el cine abundan las bellezas.

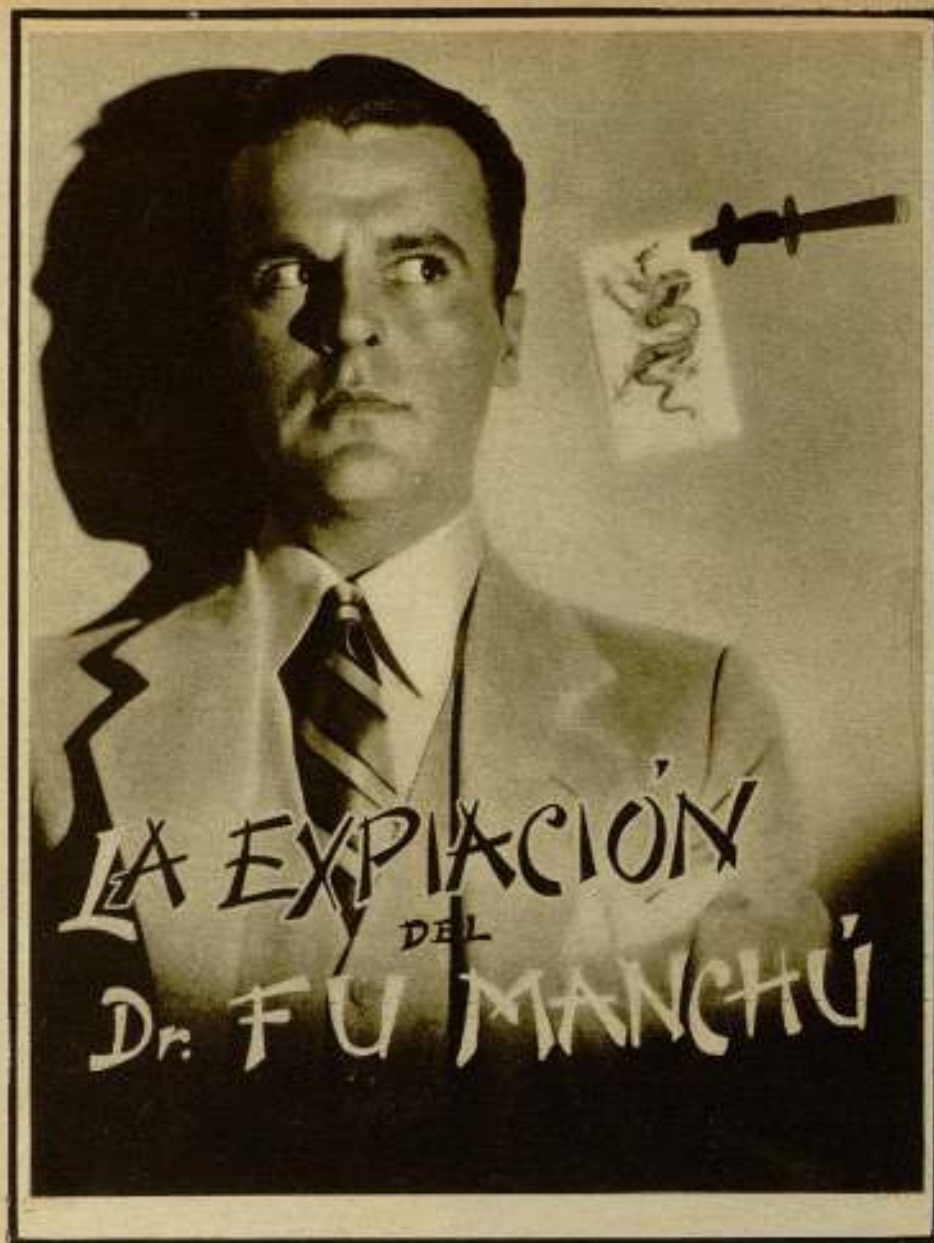
Tilden, siendo campeón mundial de tenis, apareció también en la pantalla. Y Carpentier, el infortunado emulo de Dempsey, y Babe Ruth, el campeón de base-ball, y Gertrude Ederle, que atravesó a nado el canal de la Mancha.

Todos lo hicieron muy mal. Su aparición en la pantalla sólo sirvió para que el público perdiera su ilusión por los héroes que, fuera de su centro, pasaban de la gloria al ridículo.

Estas estrellas fugaces perciben de buenas a primeras sueldos como los de un Gilbert o un Navarro y des-

(Continúa en la página 24)





Según sabemos de antiguo, el doctor Fu Manchú era un célebre médico chino a quien los ingleses, en la guerra angloboer, mataron lo que más quería y que desde aquella fecha reside en Londres, perdida acaso la razón y dedicándose a obtener cumplida venganza de la tragedia de su vida.

Instrumento principal de sus crímenes es Lia, la joven europea que recogió de niña y en quien ejerce poder magnético.

Esta joven ha llegado a trabar conocimiento con una de las presuntas víctimas del tenebroso chino: el doctor Jack Petrie, de quien se ha enamorado y en unión del cual y del agente de policía Nayland Smith, logra deshacerse de la funesta influencia de Fu Manchú, quien, al fin, es capturado y, al parecer, muerto.

Y la expiación del doctor Fu Manchú comienza en el acto del entierro de este famoso y atarbillario oriental.

Cuando el solitario templo de su rito en que es enterrado queda solamente ocupado por los incondicionales adeptos a Fu Manchú, los efectos del narcótico oriental de su invención, que le habían dado el aspecto de un cadáver, se desvanecen y el cuerpo surge del ataúd por un procedimiento mágico digno de los gloriosos antepasados del doctor chino.

En aquel momento solemne Fu Man





chú juró la muerte de Jack Petrie... En tanto, la boda del doctor Petrie y la encantadora Lia se ha fijado para fecha inmediata.

El día de la ceremonia, en el momento en que el sacerdote acaba de pronunciar las palabras de ritual, un grillo de horror se escapa de los labios de Lia.

«Fu Manchú vive!»

Y casi simultáneamente la doncella de compañía de Lia se desmaya sin vida al pie del altar, manchando con su sangre inocente el blanco traje de la desposada.

A partir de este momento continúa la persecución de Lia y Petrie por el doctor Fu Manchú, quien, después de muchos esfuerzos, logra secuestrar a la joven, llevándola a un sitio sólo accesible a los aeroplanos.

Pero Petrie es un enamorado y toda la policía de Scotland Yard le ayuda.

Finalmente, con la colaboración de Nagland Smith, el detective, el amor vuelve a salir victorioso, recobrando la razón Lia, a quien se la habían hecho perder los brebajes y las pocimas de Fu Manchú, y el oriental es víctima de una de sus complicadas e infernales artimañas.

Después de su boda, Lia y Petrie, tranquilos, al fin, sin la pesadilla que por tantos años les persiguiera, celebran en plena felicidad sus esponsales.





NO DEJE DE VER A

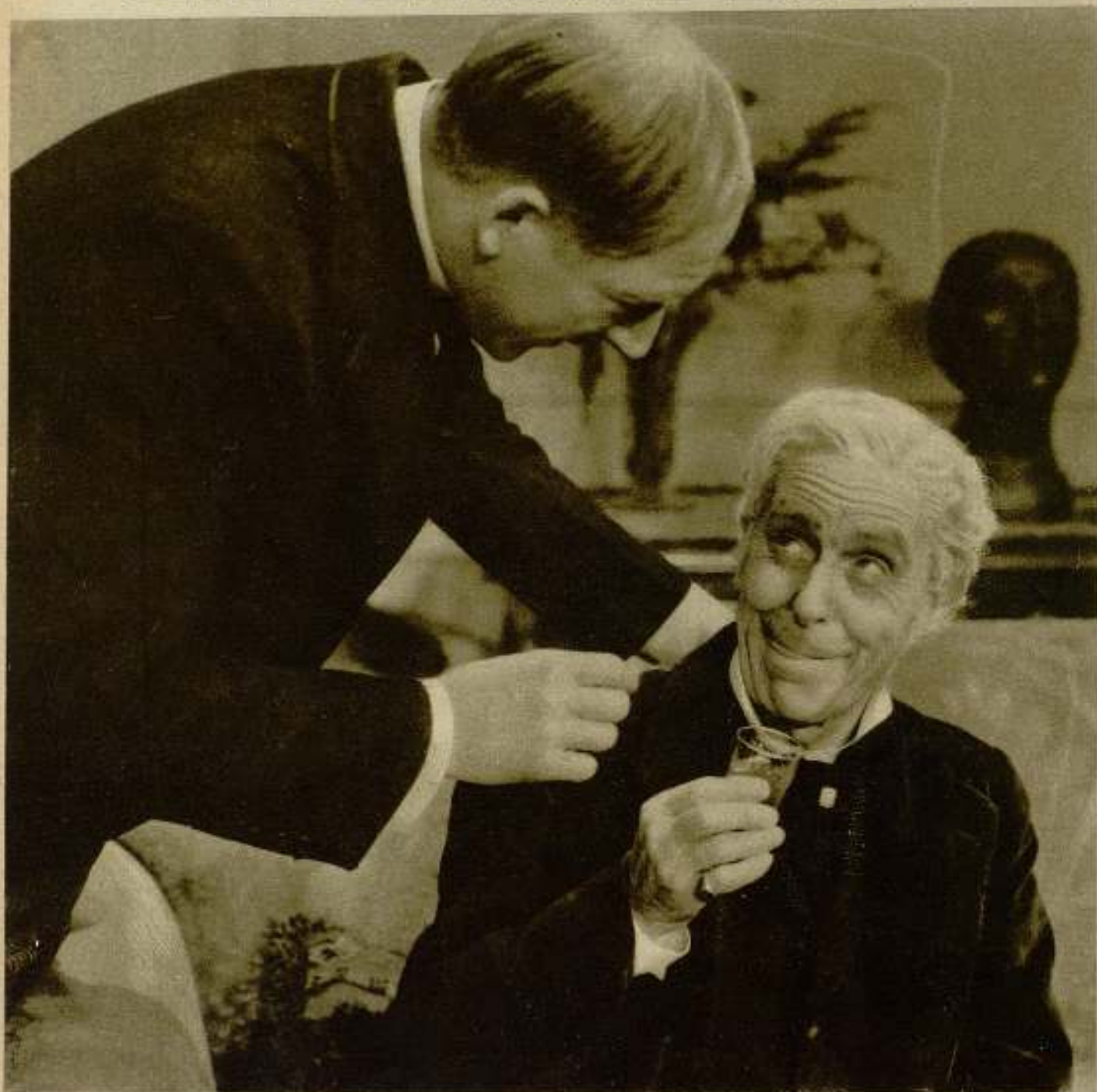
**VILCHES**

FilmoTeca

de Catalunya

**REIN**

**CASCARRABIAS**



PELÍCULA QUE SE PROYECTA  
CON GRAN ÉXITO

**EN EL COLISEUM**

ES UN FILM PARAMOUNT TOTALMENTE HABLADO EN ESPAÑOL





Impresionando un momento sentimental, por Bolaruil





Solo Mojica, nuestro actual bulapod, en una escena de su nueva película "Ladron de amor" que la Etna presentará en breves.



Don La Roy diciendo la buena fortuna a Irene Dunne y Lilyan Tashman, en la cinta sonora Radio "Leatherstocking" con la ayuda de una bola de cristal.

**Lysiform**

**Desinfectante**

de olor agradable. No mancha. Higiene íntima femenina. Curación de flegmas, granos, heridas. Contra infecciones.

**Elixir dentífrico**

Antiséptico único de la boca, de sabor fresco delizioso. Combate la dentadura y evita caries. Purifica el aliento.

**Jabón antiséptico**

Brutante de tocador, muy suave y perfumado. Para epidermis delicada. Higiene íntima. Refresca y libera la piel de impurezas.



# MELODIA DEL CORAZÓN

PELICULA UFA

## SINTEISIS DEL ARGUMENTO

De las vastas llanuras de Pusztá, llega a Budapest una provincianita de unos diez y seis años. En el parque de la capital, rodeada de la fragancia de los lilas floridos, Julita entrega su corazón al



cabo de husares Janos Garas, un joven aldeano que se alistó voluntario, pues la pequeña hacienda de su padre no bastaba para todos los hijos.

Pero Janos hace economías para comprar un caballo; con un caballo se pueden hacer transportes y por ahí se empieza... No tendrá ya necesidad de ser soldado, podrá casarse...

Julita es servizata, gana poco, y todo lo ha de ahorrar. ¡Por el caballo!

Y así, llenos de ilusiones, ahorran con todas sus fuerzas. En su fantasía, el caballo va siendo poco a poco el símbolo luminoso del bienestar, un verdadero ideal de su vida.

Pero pronto el bello sueño es destruido por la realidad sin entrañas. Julita pierde su colocación. Sus economías han



terminado. En la agencia de colocaciones no hay plazas disponibles. La dueña, señorita Czibulka, una verdadera del amor, coge a la infeliz Julita el poco dinero que le quedaba y la amenaza con despedirla. Logra al fin hacerla entrar en su casa.

Los domingos por la tarde vuelve a ponerse sus antiguos vestidos de aldeana y su crucifijo de plata, y va en busca de su soldado, viviendo un sueño de amor.

Uno de los compañeros de Janos es licenciado y quiere invitar a los amigos. Se oyen los ziganes y corre el vino. Janos se niega a acompañarles, pero sus compañeros le aseguran que su novia nada sabrá.

Casi a la fuerza lo empujan hasta los barrios bajos donde de súbitamente ve a su novia. ¡El castillo de nubes se



desvaneció! ¡El bello sueño del caballo se desvaneció!

¿Para qué ahorrar? Janos, enloquecido, tira en un momento el dinero que ha economizado en toda su vida.

En aquel mismo instante la pobre viendita se encuentra en la feria del ganado, y con el dinero economizado últimamente, quiere adquirir un caballo. Luego se arroja al río. Cuando Janos llega a la ribera, encuentra un pobre caballo, harato, en cuyo cuello hay una notita en la que puede leerse: «Este caballo que he comprado hoy mismo al Tzigane Joszi, es, a partir de hoy y para siempre, propiedad del cabo del ejército Janos Garas.»

Janos, que comprende al fin la tragedia, perdona y logra salvar a Julia de una muerte cierta, y los dos con su caballo toman para siempre el camino de las llanuras de Pusztá.

Filmoteca

de Cataluña



aaaabbbceee  
ellimmmnooo  
qrrrrsssstffuu

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

- 1.º Un precioso reloj de oro para caballero, marca «Calotte», con correa.
- 2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».
- 3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección HOGAR.
- 4.º Otra librería portátil con quince

- novelas escogidas de la colección HOGAR.
- 5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».
  - 6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».
  - 7.º Otro reloj de platina, para señora, marca «Calotte».
  - 8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).
  - 9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).
  - 10.º Un despertador esmaltado, marca «Adriana» (Veglia).
  - 11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bobeme» (Veglia).
  - 12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.
  - 13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.
  - 14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.
  - 15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.
- Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén

de Relojes, Rambla San José, 12, Barcelona.

FilmoTeca

1.º Para entrar en concurso, hay que adjuntar a cada una de ellas un «cupón» de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.

2.º Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.

3.º Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante envía varias, exactas, únicamente será válida una de ellas.

4.º Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de Films Selectos.

5.º No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

cupón del  
concurso  
de  
films selectos



## UN CUTIS DE PORCELANA

Immaculada, transparente, será la envoltura de sus labios, si utilizará EN EL ACTO de aplicarse un poco de

**ESMALTE MILLAT**

Polvo en las perforaciones, se hallará en tres calidades:

**ESMALTE NORTEAMERICANO**

Extracción instantánea, frasco 8 ptas.

**ESMALTINA MILLAT**

Continuación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

**ESMALTE NILO-MILLAT**. Práctico de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Exclusivo su importe en sellos a Especialidades MILLAT. Apartado 1011, 541, Barcelona, le recibirá certificado.



## VELLO Y PELO

Depilación eléctrica

UNICA EFICAZ Y PARA SIEMPRE

ESTÉTICA DE LA CARA

DOCTOR FARRÉ

RANGLA DEL CENTRO 7

BARCELONA

## Raquel Torres no quiso casarse con un rey

(Continuación de la página 7)

él me propuso hacer el principal «rol» femenino de «El guincho».

—¿Con éxito? —pregunto.

—Fracasó en las pruebas y no se hizo. En esto mi padre volvió a casa con el diagnóstico de que no tenía remedio y duraría poco. Volví de acomodadora, pero ya por poco tiempo. La Metro Goldwyn Mayer le pidió al consúl de México la relación con una joven de su país, para representar el papel de mestiza en la película «Sombras blancas», y me recomendó. Mi afición y la necesidad me empujaban a aceptar, mientras que el fracaso anterior me repelia a decir que no. Al fin, firmé el contrato y me dispuse a filmar. Estando haciendo uno de los primeros planes, empecé a sollozar y me quedé fría. Al poco rato me dieron la noticia de la muerte de mi padre. Fue el día de Nochebuena del año 1927.

El rostro de la gran artista se ensombreció de tristeza; a sus ojos afluyeron unas lágrimas, que seca con un pañuelo tan chiquito como grande es su pena. Su voz, tan clara y alegre, se vela por el dolor en el relato que sigue.

Dos días más tarde partí en el buque que me llevó a las islas de los ma-

res del Sur, adonde filmamos la película.

—¿Estuvo mucho tiempo?

—Cuatro meses.

—¿Agradables?

—Dentro de mi dolor, la ilusión de ser artista me hacía más llevadero el trabajo. Por cierto, que el rey de una de aquellas tribus quería hacerse su mujer.

—¿Por la fuerza? —pregunto.

—No. Era un rey civilizado y se comportaba como un caballero. Empezó con valiosos regalos a captarse mi simpatía, y después me habló de su amor hacia mí con ofrecimientos de cuento de «Las mil y una noches».

—¿Y lo rechazó todo? ¿Usted prefería casarse por amor?

—No. Ya sabe usted que muchas se casan sin amor. Lo que a mí me abstenia era la ilusión de mi trabajo, de llegar a conquistar un nombre en la pantalla; lo demás me tenía sin cuidado.

El Kiki-ri-ki trágico de Jannings en EL ANGEL AZUL no se olvida en la vida.

No deje de ver este film en el CAPITOL CINEMA

## El deseo de todo aficionado al Cine

Es poseer una colección de TODOS los Artistas Cinematográficos conocidos. Vd. puede la cilar y económicamente coleccionarlos comprando semanalmente "Las Estrellas del Cine"

8 ARTÍSTICAS POSTALES 30 CÉNTIMOS

En cada colección regalamos un suplemento literario con las interesantes biografías de los 8 artistas publicados en la misma. Están puestas a la venta las tres primeras colecciones y también un magnífico ALBUM para contener 200 postales al limitado precio Plus. 2 ejemplar. En todas las papelerías y quioscos.

Envíenos el frasco de pórtos estas colecciones y Album remitiendo su importe en sellos de correo a EDITORIAL GRÁFICA, RAMBLA CATALUÑA, 46 - BARCELONA



el se hubiese decidido, acabando por casarse contigo. Tal vez eres ahora lo que yo fui a tu edad, ya sabes que a los diez y siete años ya hacía uno que vivía en Nueva York, y es posible que tú misma no puedas comprender la posibilidad de casarte.

— En efecto, no la comprendo, a no ser que estuviese enamorada — dijo Teresa —. Y nunca me ha ocurrido eso, a excepción...

Y cerró con fuerza los labios quedándose avergonzada.

— A excepción de qué? — le preguntó Julia con seriedad afectuosa.

— Oh, nada! Tan sólo es un sueño — replicó Teresa excusándose.

— A pesar de eso debes decirme lo — insistió Julia —. Y si no lo haces, yo no te diré tampoco una cosa muy importante.

— Estas palabras decidieron a Teresa.

— Pues que, desde que cumplí diez años, tuve una especie de ideal — confesó, esforzándose en no sonrojarse.

— Y ¿por qué desde que tenías diez años? — preguntó su hermana.

— Pero antes de que Teresa pudiera contestar, comprendió de pronto.

— ¡Caramba! — exclamó —. ¡Ya lo sé! Tu ideal era Miles Sheridan.

— ¡Pues muy bueno conmigo — tartamudeó Teresa —. Y, según ya sabes, me llamó Cenicienta. Me dijo que debía pensar en él como si fuese el Príncipe, y yo lo hice. No pude remediarlo. Desde entonces lo he recordado siempre, a pesar de que hace ya muchos años que se casó y creo que ya deberá ser muy viejo.

— Tendrá unos treinta y cuatro años — dijo Julia —. Y si te parece que un hombre es viejo a esa edad...

— Tal vez un hombre no sea viejo. Mas aun cuando lo fuese, estoy segura de que Miles, es decir, el señor Sheridan, no me lo parecería.

— Y no has vuelto a verlo desde la noche en que su automóvil se estropeó delante de «La Luna Azul»?

— preguntó Julia pensativa —. ¿No fué a visitarte al convento?

— Te aseguro que no — replicó Teresa —. Estoy segura de que, después de haber dado a mamá el di-

nero necesario para pagar mi educación, me olvidó por completo.

— Lo mismo creo — contestó Julia —. Ha tenido, desde entonces, muchas cosas en qué pensar. Y se ha casado. Luego llegó la guerra. Tú no eras más que una niña de lindo rostro, a quien él ayudó obediendo a un impulso momentáneo. Y eso ocurrió hace siete años. Sin embargo, niña mía, te diré que no has perdido tu belleza. Estoy segura de que debes de haber entusiasmado a Naxlo.

Hasta esta noche, nunca me di cuenta de lo guapa que eres. Mucho más hermosa que yo.

— ¡Oh, no! — exclamó la niña —. Tú eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida, y...

— Parecemos dos muñecas que han salido del mismo molde — dijo Julia —. Si bien ésta, es decir, yo, está ya un poco estropeada. Eso no lo ve nadie todavía, pero yo sí. Tú, en cambio, eres una muñeca nueva, que acaba de salir de la caja, y hasta me parece que tus facciones son más finas que las mías. Tal es mi opinión. Has sido hecha con una porcelana más fina. Tu cabello es naturalmente rizado, más brillante que el mío, a pesar de cuanto he hecho.

En apariencia, lo tenemos semejante. Y en cuanto a tu boca y a tu barbilla, son las más bonitas que he visto en mi vida. Tus ojos también son azules o grises, en vez de negros como los míos, lo cual da mayor suavidad a la expresión de tu rostro.

A tu lado, yo me siento envejecida y convertida en una ruina.

Teresa quiso formular una protesta, pero Julia dió una carcajada algo forzada.

— No estoy celosa — dijo —, porque las cosas son como son y no se pueden remediar. De todos modos no me resignaría a vivir contigo. Por fortuna no se trata de eso.

— ¿Vas a mandarme otra vez con papá? — preguntó Teresa casi sollozando —. No sabes cuánto le temo. Yo esperaba que podrías ayudarme y proporcionarme algo que hacer en Nueva York. Desde que salí del convento, papá no ha sido bondadoso

guapo y fascinador, aunque de otro modo — se apresuró a replicar Phillips.

— Sí, ¡pero es un marido!

— Tiene usted razón — contestó secamente —. Esta era su desventaja.

En fin, sea como fuere, el caso es que no quiere que se hable de su mujer si puede evitarlo. La abuela de ella, la señora Parmalee, que la crió, fué muy bondadosa con mi amigo durante su infancia y éste prometió a la anciana, en su lecho de muerte, que siempre protegería a la muchacha.

Y lo que desea ahora es proporcionar a la señora Sheridan motivos para entablar el divorcio.

— Ya empecé a ver claro — dijo Julia —. De modo que su idea es que yo flirteo con él. Es posible que eso me hubiera convenido en otro tiempo, pero no ahora. Tengo mis propias razones y no estoy dispuesta a aceptar.

— Todavía no sabe lo que quiero decirle — añadió Phillips con vehemencia lisonjera —. Voy a comunicarle todo el plan de una vez, para no andar con rodeos. Sheridan posee un yate de vapor, cuyo nombre es el de la posesión en que vivió cuando era niño, es decir, que se llama como la mansión de la señora Parmalee, o sea Silverwood. Lo compró para complacer a su esposa, a quien le pareció que le gustaría navegar, mas no tardó en odiar a la nave con toda su alma. Sin embargo, el «Silverwood» es una embarcación magnífica, de espléndidas condiciones marítimas y en la que no se mareará la persona menos aficionada a navegar. Si usted quiere hacer un largo viaje con Miles Sheridan y desembarcar en varios puertos muy conocidos, en route, en donde encontrará a muchas personas que la conocen a usted de vista, no solo recibirá la suma antes mencionada, sino que no tendrá que soportar lo que usted llama flirteo. El señor Sheridan no desea nada más sino que se sepa que usted viaja con él, y quiere que le vean en su compañía. Mas aparte de estas apatencias, no se propone sostener con usted otras relaciones que las estrictamente nece-

sarias. Y, hablando con franqueza, cuanto menos la vea a usted, más contento estará.

— ¿De veras? — replicó Julia.

Durante los cuatro o cinco años últimos había acentuado el color de su rostro con mayor cantidad de rojo, mas a pesar de eso se sonrojó de tal modo al oír la «franqueza» del señor Phillips, que su color natural atravesó el colorete.

— ¿De veras? Muy galante está conmigo el señor Sheridan. No comprendo cómo ha tenido usted el atrevimiento de venir a hacerme esta proposición. Y ahora me explico también por qué no ha venido él a hacerme en persona.

— Sheridan no la ha visto a usted nunca. De lo contrario, no creo que se hubiese mostrado tan frío — se apresuró a decir Phillips, cambiando de tono —. Un día en que habíamos de sus penas él y yo... y examinábamos el pro y el contra... en fin, buscando la salida, yo pensé en usted y le propuse este plan.

— Me gustaría haberle oído cuando se lo expuso a su amigo — replicó Julia en tono burlón, pues ya podía considerarse independiente con respecto a los favores de los hombres.

— No me importa referir a usted las palabras que pronuncié entonces — dijo Phillips —. Indiqué a Sheridan que usted era la más linda y, tal vez, la más conocida entre las jóvenes de su... de su esfera. Le dije, también, que durante una temporada se dedicó al teatro como primera estrella y que según me parecía estaría dispuesta a aceptar esta oferta.

Le mencioné asimismo el nombre que le han dado y que, al parecer, excitó su capricho: «La Maneca del Millón de Dolares», y le expliqué que eso resultaba muy expresivo. Añadí que era usted una mujer seria y digna de confianza, de modo que lo mejor que podía hacer era invitarla a embarcarse en el «Silverwood» si desea comprometerse en serio a fin de que su esposa pueda divorciarse de él sin el menor inconveniente. Y, desde luego, si usted no desea estar sepa-



tada de él una vez se encuentre a bordo.

— ¡Oh, si aceptase, no quisiera tener ningún trato con él! Mas no estoy dispuesta a consentir en este plan.

— ¿No querrá usted, siquiera, reflexionar? — rogó Phillips.

Julia estuvo a punto de contestar negativamente, aconsejándole que buscara a otra persona, pero en aquel momento resonó un portazo en el interior del piso. Pensó en su hermana, que la estaría esperando con la mayor ansiedad, y entonces tuvo otra idea. Veinte mil dólares es una cantidad que valía la pena de obtener, en caso de ser posible.

— Bien. Quizá sí. Pensaré acerca del particular — dijo — aunque es inútil, porque no me siento inclinada a aceptar. No obstante... ¿Está usted seguro de que Miles Sheridan me dejaría en paz por completo?... Es decir, ¿que no cambiaría de intención y que no se pondría molesto? Deseo estar en absoluto segura de este detalle del asunto, aun antes de que reflexione para saber si me decido o no. Y eso se debe, y se lo digo a usted de un modo tan confidencial como antes me habló, a que voy a alejarme para siempre de Nueva York y de la luz de las candelillas. Mientras viajaba por la América del Sur conocí a un hombre excelente, que, además, es multimillonario. También es guapo. Conocía a mi... amigo, con quien viajaba, y me obligó a asegu-

rarle que le abandonaría. Y ahora estamos prometidos para casarnos. Eso representa para mí la tranquila vida del hogar, numerosos brillantes y perlas, una gran casa en Buenos Aires y el trato con una sociedad distinguida. Mas no nos casaremos hasta dentro de algún tiempo. El está ahora en Nueva York, si bien antes de regresar a su país se propone ir a España y a mi me molesta Europa. El año pasado estuve en París, en Londres y en Madrid. Por eso me quedará sola en cuanto se marche. Saldrá dentro de un par de semanas y tal vez no regrese hasta pasados unos tres meses, y en vista de estos proyectos, no sé si...

— Decídase — interrumpió Phillips.

— ¿Quiere usted volver mañana por la mañana, después de almorzar, a casa de las once? Por regla general estoy visible a esa hora — indicó Julia —. Creo que ya podré darle una contestación definitiva.

— Vendré — exclamó Phillips poniéndose en pie con la mayor rapidez, quizá para evitar que la joven cambiase de idea.

Ella oprimió el botón de un timbre eléctrico que tenía junto al diván, y la mulata que parecía una india se presentó con rapidez sorprendente.

— Hasta mañana a las once — dijo Phillips.

Y Julia repitió estas mismas palabras.

## CAPÍTULO XI

**E**n cuanto se hubo marchado la visita, Julia se apresuró a salir al *hall*.

— ¿Quién dió un portazo hace dos o tres minutos? — preguntó.

— Fue el viento, que me arrebató la puerta de la mano — contestó la doncella en voz baja —. Su hermana salió del comedor y dió la casualidad de que yo me hallaba en el *hall*. Empezaba a sentir inquietud y

quería cerciorarse de que yo había comunicado su presencia en la casa. Pero le hice entrar otra vez en el comedor.

— Voy a verla ahora — dijo Julia.

A Teresa, en cuanto se abrió la puerta, le pareció pasar de la noche al día. Al oír el ruido dejó de mirar a través de la ventana, desde donde contemplaba el río, y en el marco de la puerta vió una figura radiante que llevaba un traje que por un mo-

mento le pareció de baile. Era azul pálido y brillaba con plateados centelleos, como el mar en una noche de luna.

— ¡Oh, querida Julia! — exclamó la niña, alegre en extremo —. ¡Cuán feliz soy al verte! Mas veo que estás vestida para salir. ¿No querrás pasar unos momentos conmigo antes de marcharte? —

Hizo un movimiento como para rodear a Julia con sus brazos, pero se contuvo temerosa de arrugar aquella brillante gasa. Por eso se limitó a coger las manos de su hermana y las oprimió sobre su pecho. Este era tan juvenil y casi infantil al tacto, que aquella mujer de mundo se sintió invidiosa de extraña ternura. Libertó sus manos y con el mayor cariño abrazó a su hermanita, sin tener para nada en cuenta los bordados de pita y la delicada tela de la bata. Hacía ya más de un año que no se habían visto.

— No me disponía a salir — contestó Julia después de besar a Teresa en ambas mejillas —. Además, esto no es ningún traje de baile, señorita Rata Campestre. Es lo que se llama una bata o algo por el estilo. Espero la visita de un caballero muy distinguido, pero durante una hora tendremos mucho tiempo para hablar. Ven a mi habitación; Emmeline se encargará de tu sombrero y abrigo. Parece como si te hubieras preparado para una excursión en automóvil. Y ahora me dirás cómo has llegado aquí, por qué y todo lo demás.

Hizo entrar a la joven en su habitación, que se parecía mucho a una estancia del harén de un sultán, y como Teresa no sabía cosa alguna de harenes ni de sultanes, la juzgó una habitación muy rara y lujosa, aunque en extremo apropiada para hacer resaltar la belleza de Julia.

Teresa empezó a asustarse después de esperar un rato encerrada en el magnífico comedor. Al principio, y en busca de refugio, acudió al palacio de su hada princesa sin pensar siquiera en la posibilidad de no ser recibida, porque Julia siempre fue dulce y bondadosa con ella. Mas a

medida que transcurría el tiempo, recordó lo pasado y se fijó en que tanto mamá como Julia la contrariaban con excusas cada vez que ella deseaba ir a casa de su hermana. Tampoco Julia fue nunca a Silverwood, a «La Luna Azul» o al convento, sin que Teresa le rogase llevarla a Nueva York. Y siempre le contestó que no era posible, aunque sin darle ninguna explicación de los motivos que se lo impedían. También mamá había prohibido a la niña molestar a su hermana. Y ahora estaba allí, a pesar de todo, y tal vez Julia se enojaría cuando le hubiese contado la historia de lo ocurrido con el señor Nazlo.

Mas Julia no dió muestras de enfado.

Habíase tendido en el diván y apoyó la cabeza en un almohadón negro; más que nunca tenía el aspecto de una princesa de cuento de hadas y escuchaba en silencio, con sus ojos enormes fijos en la cara de la niña, a medida que ésta le refería la historia. Y ni siquiera fumaba.

— Así, cuando ya no sabía qué hacer — añadió Teresa — no puedes figurarte la alegría que me dió al enterarme de que estabas en casa. Esa simpática doncella mulata dijo que pagaría mi automóvil, es decir, el taxi que tomé. Entonces comprendí que ya no tenía nada que temer. A pesar de esto sentí cierto recelo de que, por alguna razón que desconozco, no te pareciese bien mi llegada.

— Al contrario, me alegro mucho de que hayas venido — contestó Julia —. Por mi gusto habrías venido antes. Es verdad que yo he estado ausente largas temporadas y que, además, aquí vienen personas que no te conviene encontrar. Muchas de ellas se parecen bastante a Nazlo. Pero yo las sé manejar muy bien y tú no. Aun no sabes hacerlo. Y ese Nazlo es hombre muy impulsivo y nada tonto. A juzgar por lo que me dices, no parece sino que se haya enamorado de ti, lo cual no es nada desagradable para una niña que no sabe cosa alguna del mundo. Si hubieras jugado a tiempo tus triunfos, no hay duda de que





GEORGE K. ARTHUR





RENÉE ADORÉE